

**IDUARTE, EN VOZ ALTA
DESDE ESPAÑA**

Álvaro Ruiz Abreu *

*Es preciso matar para seguir
viviendo
Un día iré a la sombra de tu pelo
lejano,
y dormiré en la sábana de almidón
y de estruendo
cosida por tu mano*
M. Hernández

Amigo del viaje y del paisaje de la imaginación, Andrés Iduarte (1907-1984) caminó por varios países, pero en su juventud pasó por España, donde hizo una pausa muy importante. Eran los días agitados de la República, tal vez el período más crítico de la historia política y social española: los años treinta. Iduarte se entregó a la causa republicana de un modo que no fue solamente convicción y militancia, sino algo más profundo y bello: conocimiento de sí y del otro,

pasión por cambiar el mundo. Había sonado la hora en que éste debía definirse como amigo del socialismo o en favor de los fascistas que salían por todas las ventanas de Europa. Y España se debatía entre esos dos frentes; Iduarte la vio y entendió que era un país urgido de solidaridad, su alimento terrestre y espiritual.

Se “asomó” a ese país en 1930, “en lento barco carguero, italiano, el *Ausa*, que sólo se detuvo—eso sí, por largos y lindos días— en el encanto de Barcelona, Valencia y Cádiz”. Venía de Francia con destino a México. A partir de ese momento, se encuentra “dentro de la rebeldía republicana: había convivido en París con revolucionarios españoles --¡ah, sombra amiga y generosa de Juan Vicens de la Llave!— y había fundado, en delegación de los estudiante mexicanos y junto con los de la Unión de Estudiantes Hispanos (cuyo presidente era Antonio María Sbert, quien hoy vive, ¡naturalmente!, en México)

nuestra antiimperialista Confederación Iberoamericana de Estudiantes”.

En 1933 se instaló en Madrid, él diría que realizó su sueño de vivir en un país al filo del agua; estudió en la Universidad Central, militó en asociaciones de estudiantes y fue “socio” de las tertulias literarias. España apareció ante sus ojos como una leyenda que muy pronto dividió así: la España católica, tradicional, caduca y amiga del fascismo, y la nueva y revolucionaria, la joven, la liberal, es decir, la de Mina, Pablo Iglesias y Largo Caballero, Aída Lafuente y Pasionaria. Como todo joven, se alió a la segunda; estudió historia de España, recorrió y describió con una prosa suelta, precisa, sus provincias, ciudades y plazas; en cada sitio descubría un sedimento cultural, una catedral de luz.

Por razones obvias, salió de Madrid en 1938, pero no “abandonó” España. Siguió en la lucha contra el franquismo, defendiendo la República junto a

notables españoles que se encontró en Nueva York. Su escala aquí es importante, pues Lombardo Toledano le propone fundar un diario que defienda la expropiación petrolera y la República española. El proyecto se frustró, pero no el intento de Iduarte: seguir elevando la voz, ahora en el periódico *La Voz*, a fin de resaltar los ideales republicanos, para lo cual contó con el apoyo de Federico de Onís y Tomás Navarro Tomás, quienes se hallaban en la Universidad de Columbia.

Amó con la misma intensidad la España libre y republicana como odió la sometida y franquista; en esto no hizo concesiones. Desde sus días en París la postura de Iduarte frente a España no admite dudas; firmó cartas y escribió artículos contra Alfonso XIII y Primo de Rivera. No sabía que en Madrid su posición inicial se elevaría al cubo. Pues una vez ahí, con sus amigos de juventud y de lecturas y credos políticos y sociales, pasó a ser miembro de la Federación

Universitaria Escolar, secretario de la Federación Universitaria Hispano-Americana y secretario del Ateneo de Madrid. Su vida y su obra se ligaron a la Península como las de pocos escritores mexicanos. Viajó por toda España: Galicia, Cataluña, Andalucía, recorrió las brumas del Norte y el sol de Levante, el centro y la periferia, las llanuras leonesas y manchegas y las sierras castellanas.

La Guerra Civil ya está latente —en 1935— cuando Iduarte hace un viaje por Ávila, León, Sevilla, Salamanca, luego Málaga y de nuevo a su centro de operaciones: Madrid. Allá va en trenes de tercera, “trashumantes pedazos de la intimidad peninsular” donde Galdós “recogió aquel conocimiento de los secretos del alma española”. De la Plaza Mayor de Salamanca dice que es “una de las obras humanas que hacen pensar en milagro de hechicería, en conjuro de vara mágica”. Iduarte llega a sentir el pulso de la vida española en su movimiento interno

y externo; registra a cada momento la temperatura social de una cultura que mira con zozobra.

Federico de Onís dijo que Iduarte tiene “una concepción propia de la cultura hispanoamericana, preocupación principal de su espíritu y tema esencial de su obra”. Esa concepción la tuvo igualmente hacia la cultura, el arte y la vida españolas, aún lejos de la Península; años después, recuerda: “Llegamos a Nueva York el 20 de junio de 1938, pero el proyecto (crear una publicación) no llegó a la realidad por dificultades económicas. Sin embargo, cumplí en la mayor medida posible el propósito que me decidió a dejar el suelo invadido de España antes de que terminara su heroica lucha: días después de mi arribo entré como editorialista al diario español republicano *La Voz*, recién creado en Nueva York”.

Su trabajo periodístico y literario había comenzado en Madrid hacia 1934. A partir de esa

fecha, la actividad de Iduarte es intensa y comprometida; escribe en diarios de Valencia, Barcelona, Caracas, México, La Habana, Nueva York, París; lanza mensajes por la radio a los países libres de América; redacta manifiestos y cartas en favor de la República. Ve desde el principio que el fascismo se extiende como plaga y amenaza de manera total a Europa —y también al resto del mundo— y no se cansa de llamar a los hombres para detenerlo. Durante la Guerra Civil, la actividad clandestina se vuelve parte de su visión del hombre, de su compromiso con el socialismo y con ese gran amor que le provoca España.

Juan Rejano escribió de Iduarte: “Tú, viajero ilusionado, buscabas a España y acaso llegaste a entreverarla en los rostros de los campesinos y los marineros galaicos, en las milenarias arrugas de la meseta castellana, en las calles populosas de Madrid”. En esta ciudad comenzó su larga lucha por los ideales y los objetivos de la

República, y en ella charló con Vasconcelos, a quien siempre admiró. Dice en uno de sus artículos: “Un día de 1933 logramos reunirnos en Madrid mi esposa y yo, jóvenes y fuertes para una larga brega por la vida. En el Café Mima de la Gran Vía me encontré a mi viejo amigo el doctor Pulido Méndez, venezolano antigomecista, que me dijo después: ‘Ayer estuve con el maestro Vasconcelos’”.

No imaginó entonces que vería en carne propia la Guerra Civil, escenas de incendios, fusilamientos, tiroteos a obreros y estudiantes, bombardeos. La catástrofe republicana, abatida por la reacción, la Iglesia y el fascismo. Al comienzo de la guerra, con nombres falsos, escabulléndose de la guardia civil, mantiene cierta esperanza, que se va borrando según el fascismo gana plazas, ciudades, bombardea puertos y enclaves republicanos. Sin embargo, su actitud no varía: cree que la batalla la ganará el espíritu

revolucionario, rebelde del futuro, aunque la guerra la gane el opresor, la Iglesia y los fascistas. Su prosa ha dejado estampas inolvidables, testimonios para escribir la historia social y política del conflicto, como ésta: “A Málaga la dejamos en una noche de luna —la del 31 de agosto— en que presenciamos desde nuestro barco una espectacular batalla entre los aviones facciosos que bombardeaban los buques leales y la escuadra que los cañoneaba inútilmente desde la bahía en que navegábamos. Málaga sigue viviendo la tragedia”.

Y tragedia fue para él la caída de la República, pues la vio como una consecuencia lógica de la alianza Hitler-Mussolini-Franco. Iduarte parecía haber nacido no en Tabasco y Campeche, sino en cualquier rincón de España. Esto explica por qué jamás volvió al país que tanto quiso; hacia el fin del franquismo, en París, Luis Buñuel le dijo: “De modo de que además de que Franco nos la arrebató

¿vamos a renunciar a verla?”. Iduarte pensó entonces que Buñuel podía volver, pues recogía en películas maravillosas su genio y su gracia. “Pero nosotros, mexicanos que la conocemos bien, sólo podemos ir para que vuelva a ser la que fue nuestra España: la veremos libre y sonriente el mismo día que Dios y el pueblo le ajusten la cuenta a su verdugo.”

* **Álvaro Ruiz Abreu.** Es profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, desde 1977. Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte del CNCA, 1995-2001, prepara una biografía de Carlos Pellicer, y próximamente aparecerá su libro de cuentos, *Paraísos en fuga*, y el ensayo, *La cristera, una literatura negada*.

Estudió la licenciatura en ciencias de la comunicación en la Universidad Iberoamericana, cursó en El Colegio de México el doctorado de letras hispánicas, también estudios de posgrado en

L'Ecole en Sciences Sociales, París; obtuvo el título de doctor en filología hispanoamericana en la Universidad Complutense de Madrid.

Ha participado en numerosos congresos internacionales de literatura hispanoamericana celebrados en París, Madrid, Quito (Ecuador), Nueva York, Barcelona, Budapest, ciudad de México, Monterrey, Guadalajara, Puebla, etc. Y ha sido organizador del Congreso Internacional de Literatura Latinoamericana de la UAM. Impartió cursos, diplomados, en El Colegio de Jalisco, Universidad Autónoma de Barcelona, el ITAM, la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Sinaloa, etc., así como conferencias en distintas instituciones académicas, en institutos de cultura del país, y en el Instituto Nacional de Bellas Artes.

Obra publicada. Ensayo: *Voces para un retrato. Ensayos sobre Alfonso Reyes* (coautor), FCE,

1990. || *Variaciones en torno a Alfonso Reyes* (coautor), IV Comité Regional de la UNESCO, Villahermosa, Tab., 1989. || Biografía: *José Revueltas: los muros de la utopía*, Cal y Arena/UAM, 1992. || *La ceiba en llamas. Vida y obra de José Carlos Becerra*, Cal y Arena, 1996. || Crónica: *Los ojos del paisaje*, CNCA, 1996. || Ensayo: *Modernismo y generación del 98*, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, 1976. || “La búsqueda de “otra” realidad” en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Universidad Complutense de Madrid, 1998. || “Carlos Fuentes. Del mito a la profecía”, et., al., Universidad de Guanajuato/El Colegio Nacional/INBA, 1995. || *Tabasco: una cultura del agua*, Tabasco, Gobierno del Estado, 1986. || Novela: *El puerto bajo la bruma*, Cal y Arena, 1990. || *Ciudad pintada en la ventana*, Alfaguara, 1997.